

ORACIÓN

¡Oh, alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo
y verdadero mandamiento.



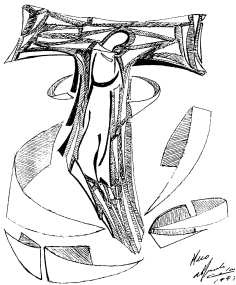
("Oración ante el Crucifijo de San Damián", Francisco de Asís)

TEXTO FRANCISCANO:

CONSTITUCIONES GENERALES DE LA O.F.S. (Artículo 10)

"Cristo pobre y crucificado", vencedor de la muerte y resucitado, máxima manifestación del amor de Dios al hombre, es el "libro" en el que los hermanos, a imitación de Francisco, aprenden el porqué y el cómo vivir, amar y sufrir.

En Él descubren el valor de las contradicciones por causa de la justicia y el sentido de las dificultades y de las cruces de la vida de cada día. Con Él pueden aceptar la voluntad del Padre en las circunstancias más difíciles y vivir el espíritu franciscano de paz, rechazando toda doctrina contraria a la dignidad del hombre".



Vocalía Vocacional. Orden Franciscana Seglar
C/ Cervantes, 9 41003 Sevilla
vocalionalofsandalucia@yahoo.es

Fraternidad más próxima:

O.F.S. ORDEN FRANCISCANA SEGLAR – Andalucía

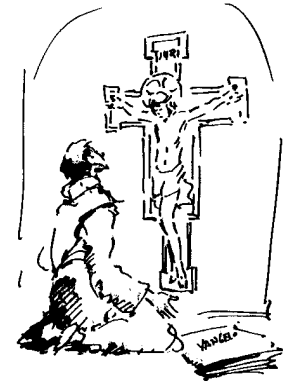
Vocalía Vocacional

Enero 2009

EL encuentro con el CRUCIFICADO

El encuentro de Francisco con Jesús en el que concuerdan las más importantes fuentes y que constituyó otro de los momentos determinantes de su proceso vocacional es el ocurrido en la pequeña Iglesia de San Damián.

La vida se va dando por medio de un proceso, la vocación de Francisco no nace de buenas a primeras sino que se va reafirmando día a día. Hemos visto como en primer lugar Francisco ha hecho una parada en su vida, se ha escuchado a si mismo, se ha encontrado con lo que había dentro de él, había empezado a mirar la vida de otra manera, y a cambiar su actuación porque empezaba a entender quién era en realidad su Señor. Poco a poco el Señor va dirigiendo sus pasos, va tocando su corazón en el encuentro con los leprosos, con los pobres, hasta que llega este momento, en aquella pequeña Iglesia en ruinas donde ni si quiera apetecería entrar, pero a la que el Espíritu del Señor le conduce. Francisco se encuentra cara a cara con el Cristo de San Damián, es un Crucificado Glorioso, Vivo, es sobre todo MIRADA. Francisco ora ante Él, lo mira, y en Él ¿qué ve?: Una MIRADA, Francisco se siente MIRADO por Dios en el Crucificado, y aunque humanamente no pudo saber con seguridad cuál era el mandato del Señor (entendió que debía reconstruir materialmente aquella Iglesia), sin embargo lo importante es que aquella mirada, aquellas palabras y en definitiva aquel Encuentro, llegaron a su corazón. Dice Celano: *"Desde este momento quedó su corazón llagado y derretido de amor ante aquel recuerdo de la Pasión del Señor..."*



Francisco no olvidará jamás ese encuentro, es más ese encuentro es la fuente de su vida, descubre en el Crucificado: el rostro paterno de Dios, descubre en aquella mirada el amor y la misericordia de Dios, **se mira él, en Cristo y se descubre hijo de Dios.** Poco después lo dejara bien claro ante el

Obispo de Asís y su padre Pietro Bernardone renunciando a su paternidad para proclamar que sólo llamará Padre a Dios. Todo esto nos hace pensar que aquél encuentro con el Crucificado fue iluminando poco a poco su corazón y descubrió que era hijo de Dios, mirado tiernamente y con misericordia infinita por Dios, por lo que más tarde el dará gracias explícitamente en su Regla: *"Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, Padre santo y justo, Señor rey del cielo y de la tierra, por ti mismo te damos gracias, porque, por tu santa voluntad y por tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos pusiste en el paraíso"*

Y además descubrió el regalo de su vida, de su ser, su alta dignidad que le había sido concedida por Dios, en el anonadamiento de su hijo Jesucristo le fue regalada su dignidad de hijo de Dios. Esto está recogido en la Admonición 5,1: *"Considera, oh hombre, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, porque te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo, y a su semejanza según el espíritu..."*

Pero también se encontró pecador y culpable de haber crucificado él mismo a su Señor y aún así Dios lo perdonó y lo amó gratuitamente. De esa gratuidad parte su conversión, su cambio... Esto está recogido en la Admonición 5: *"Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú. ³Y aun los demonios no lo crucificaron, sino que tú, con ellos, lo crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en vicios y pecados. ⁴¿De qué, por consiguiente, puedes gloriarte..."*

Podemos ver como Francisco está disponible ante el Señor, como no ha puesto trabas o impedimentos a ese encuentro..., fijaos que aquella Iglesiasita estaba medio destruida: no se trataba de una gran iglesia, lujosa, o incluso acogedora de esas que apetece entrar, sino todo lo contrario, pero es como si su corazón estuviera predispuesto a aquello: a la pobreza, a lo sucio, a la ruina.... Francisco ya había experimentado anteriormente el gozo en el beso del leproso, con los pobres... se ha dejado conducir podíamos decir. La ruindad, la pobreza, ya no le asusta y sigue la voz interior del Espíritu. ¿Y que hace? Ora ante el Crucificado, él mismo se predispone a la escucha y esto es muy importante, está buscando, pero él va colaborando en esa búsqueda. La pregunta, *"¿Señor que quieres que haga?"* no la hace de brazos cruzados, sino orando y colaborando en esa búsqueda de la voluntad de Dios.

Y Dios le muestra el camino: "Repara mi Iglesia..." y Francisco es todo disponibilidad y obediencia, aún no ha entendido con claridad el mensaje,

pero se demuestra su capacidad de obediencia, no pone ningún obstáculo, quizás alguno de nosotros podríamos decir: "pues anda que cosa más tonta o más absurda me pide Dios". Es lo que nos suele pasar con las cosas pequeñas las desechamos y buscamos las grandes... Ante este tipo de situaciones, el hermano Francisco obedece.

Otra de las consecuencias de este encuentro es el gozo y la alegría que dejaron en él aquel encuentro, ya que a Francisco se le quedó grabado en el corazón y estaba totalmente convencido de que Cristo le había hablado, y además el gozo de estar haciendo lo que Dios quiere sin preguntas, obedeciendo. De esta alegría nos habla Santa Clara en su Testamento *"mientras edificaba la iglesia de San Damián, donde, visitado totalmente por la consolación divina, fue impulsado a abandonar por completo el siglo, profetizó de nosotras, por efecto de una gran alegría e iluminación del Espíritu Santo, lo que después el Señor cumplió (...) decía en alta voz, en lengua francesa, a algunos pobres que moraban allí cerca: ¹³Venid y ayudadme en la obra del monasterio de San Damián, ¹⁴porque aún ha de haber en él unas damas, por cuya vida famosa y santo comportamiento religioso será glorificado nuestro Padre celestial en toda su santa Iglesia..."*

Clara no habla explícitamente de este encuentro, pero si del gozo y las consecuencias del encuentro. Dice que allí recibió el consuelo divino, que allí comenzó su conversión y el abandono del siglo, que estaba inundado de gran gozo, pero también habla de que aquél encuentro no sólo fue el nacimiento de la conversión de Francisco, sino también el nacimiento de las hermanas pobres... Y todo, simplemente, porque Francisco supo estar DISPONIBLE, no cedió en la búsqueda de la voluntad del Dios-Padre, y porque colaboró con el Señor en esa búsqueda, aunque no entendiera nada al principio y le llamaran loco. Porque lo importante es que estaba haciendo la Voluntad del Padre, respondiendo con generosidad a aquella Mirada de Cristo que le había mostrado la gratitud del Amor de Dios, desde este momento su vida cambió.



Paz y Bien